

HUMILDAD EXTERIOR DE SANTA TERESA DE JESÚS

II

Jamás deje de humillarse en todas las cosas.
(Santa Teresa de Jesús, Aviso 51)

Rara cosa dicen los Santos es hallar una persona humilde y muy honrada a la vez. Porque es tal la inclinación que hay en nuestro corazón para elevarse y engrandecerse, por ser o aparecer superior a los demás, que se requiere una virtud nada común para poder resistir a esta tentación terrible. Mantenerse en un bajo concepto cuando uno de nadie es notado, cuando se le deja vivir en la oscuridad, cosa es común y ordinaria; pero elevarse sobre el vulgo, ser objeto de atenciones y de alabanzas, y no desvanecerse, cosa es en extremo admirable y peregrina. Vemos todos los días andar los hombres por el suelo sin que se les desvanezca la cabeza; eso todos saben hacerlo; mas subidos a la maroma en elevada altura, salvar un precipicio sin caerse o ladearse al menos, aún con el auxilio del balancín, cosa es nada común y de muy pocos practicada.

Todos al tener que salvar el puente de la vida para entrar en la eternidad feliz, andamos sobre delgada maroma, en peligro siempre de ladearnos y caer, y si la humildad no nos presta su auxilio divino, para guardarnos o restablecernos en equilibrio cuando los vientos de la alabanza o de la lisonja nos azotan para despeñarnos al abismo del orgullo, de la presunción o de la pusilanimidad.

Teresa de Jesús, alma que debía elevarse sobre el común de las gentes y de todos los siglos, y que debía ser admirada en esta sublime elevación, debió el Señor fortalecerla fuertemente en la humildad para poder resistir todo viento de lisonja, de favor, de aprecio de parte de lo que el mundo llama grande, glorioso. Que si para los amadores y seguidores de la cruz de Cristo es enojosa cosa y carga pesada la alabanza y estimación de los hombres, con todo tiene sus atractivos y solicita fuertemente el corazón humano, que sin un socorro especial del cielo no podría resistir. Hay la raicilla en nuestro pecho de aquel "seréis como Dioses" que resonó en mal hora en el de nuestros padres, y derrocolos de su original y primitiva grandeza, que de continuo retoña y trata de arrojar vástagos vigorosos que crezcan en árbol de orgullo y de eterna reprobación. Por eso ninguna precaución será excesiva ni cuidado de sobras en prevenir este mal tamaño, origen y fuente de todos los que nos aquejan.

Teresa de Jesús nos da ejemplos admirables de humildad para nuestro remedio. Veamos algunos de sus actos de humildad exterior a pesar de ser grandemente honrada.

Dos veces, como refiere la humilde Santa, vio postrarse a sus pies insignes Prelados de la Iglesia en virtud y sabiduría delante de numeroso concurso. "¿Vean qué sentiría una pecadora cual yo al ver a sus pies arrodillados los obispos pidiéndole la bendición?". Mejor que san Juan se excusaría diciéndoles: pues era mujer, que ni digna era de desatarles la correa de sus sandalias; y no obstante se ve obligada a darles la bendición. Yo no sé qué admirar más en este paso raro en la historia de la Iglesia, si la humildad del Prelado o la humildad de Teresa en verse forzada a obrar lo que ella jamás se hubiera atrevido a desear. Y a pesar de tanta distinción y honra tanta, Teresa de Jesús persevera tan humilde, que nos da ejemplos los más sorprendentes con sus actos de esta sublime virtud.

Acusada de gravísimas cosas y desdorada con las más groseras calumnias delante del Provincial de su Orden en el monasterio de la Encarnación de Ávila, Teresa de Jesús perseveraba humilde arrodillada a los pies del Prelado, sin disculparse ni inmutarse, y hubiese permanecido en postura tan humilde, sin disculparse, a pesar de reconocerse inocente de lo que la acusaban, si no la hubiese el mismo Provincial obligado a dar cuenta de sí y sincerarse.

Arrodillábase la Santa en el coro, en el refectorio, acusándose de sus faltas y pidiendo perdón de su mal comportamiento, y alégrabase de comer en el suelo sentada, a guisa de jumento.

En Malagón, trabajando desde el apuntar del alba hasta la noche ayudando a los oficiales en la construcción del convento, sucédiale por las noches postrarse a los pies de la Priora y de sus Hijas pidiéndoles perdón por los desaciertos que en aquel día hubiese cometido. Y no sólo a los pies de la Priora se postraba, sino que sucedía que hasta a los de sus Hijas más indignas. Acontecía alguna ocasión que alguna de sus Hijas por alguna falta era reprendida por la santa Madre con amor y fortaleza; mas siendo aquella de corazón poco fuerte en la virtud y no bastante humilde, resentirse por ello y manifestar en su exterior semblante la dolencia interior. Buscaba entonces la Santa a esta hija perturbada, y postrándose a sus pies

se humillaba para hacerla humilde y le pedía perdón por si se había excedido en la corrección. Así ganaba el corazón de sus Hijas aún las más hurañas, si gente huraña podía haber al lado de un corazón tan humilde y atractivo, tan generoso, tan prudente y amigo de no dar pesares sin grave causa.

Ahora bien, lector querido, tú que te precias de amar y admirar a Teresa de Jesús, no te pares ni descanses hasta tanto que seas fiel imitador de los actos de virtud de tu Amada. Si no de cerca de lo menos de lejos, bien podrás imitarla. Empieza hoy, en este instante, que si no empezamos, jamás acabaremos la obra de nuestra santificación. Advierte en este punto lo que la Santa no se cansa de inculcarte, de que todos los principios son penosos, pero que las primeras determinaciones son gran cosa. Que Dios Nuestro Señor, que tan deseoso está de nuestra santificación, sólo espera esos principios para hacer él lo demás. Estas advertencias te son más necesarias tratándose de la práctica exterior de la virtud de la humildad, que es la virtud que más repugnancia encuentra en nuestro secreto e indomable orgullo, en nuestro viciado natural. Pero no hay otro remedio que trabajar para arrancar la raíz del mal, si queremos hacer alguna obra meritoria de virtud. Buen ánimo, amante teresiano, que no estarás sólo en esta divina empresa. Te ayudan Jesús de Teresa y Teresa de Jesús con sus méritos y gracia, con sus palabras y ejemplos. No te desdeñes de humillarte alguna vez, porque la humillación es el único medio para salir discípulo y llegar a ser maestro en esta virtud toda celestial. Como la Santa, cuando te alabaren y encomiaren, no te engrías de corazón, sino con actos contrarios a tu elevación cura la soberbia consérvate feliz y tranquilo en el valle apacible de la humildad y del olvido y desprecio de las honras y lisonjas mundanas. ¡Ay dolor! ¡Cuántas almas se han perdido por ser alabadas antes de tener fuertes las virtudes! ¡Oh desgracia lamentable! ¡Cuántos corazones, que corrían animosos por el camino de la perfección, retrocedieron o torcieron de este recto camino por dar oídos a la alabanza y lisonja! Mejor es humillarse y vivir desconocido; menos peligros corren los que viven desconocidos de los hombres, y sólo familiares a Dios y a sus Ángeles. ¡Dios mío, Dios mío! danos fuerza para resistir a la alabanza y al desprecio y morar en la humildad. Santa Teresa de Jesús, humildísima de corazón, alcánzanos humillarnos en todas las cosas como tú hasta la muerte.

E. de O.

ESTAMOS CONTENTOS, MAS NO SATISFECHOS

Esta expresión hemos repetido miles de veces a algunos amigos y amantes celosos de las glorias de nuestra amada santa Teresa de Jesús, al preguntarnos si va conociéndose y por consiguiente amándose de cada día más a la gran Santa.

Lo mismo hemos repetido muchas veces al oído del Corazón de Jesús de Teresa al ver cómo va extendiéndose el espíritu de oración en muchas almas en estos tiempos aciagos en que tantas hacen naufragio en la fe.

Estamos contentos, porque nuestra admirablemente oportuna Asociación de Hijas de María Inmaculada está fundada ya en muchos pueblos y va dando frutos de bendición en muchas almas. Calaceite, Benicarló, Ulldecona, Fatarella, Corbera, Todoella, Alcanar, Cherta, Vinebre, Godall, la tienen de días establecida. Y ciudades como Teruel, Medina del Campo, Jaca, Calahorra, Valencia, Ávila, Tarragona, Badajoz, Barcelona, Gracia, Cuenca y otras la tendrán establecida a estas horas, o se está trabajando para establecerla cuanto antes.

Estamos contentos, porque en un segundo Breve el gran Pío IX se ha dignado conceder nuevas indulgencias a nuestra querida Asociación.

Estamos contentos, porque a pesar de haber nacido nuestra humilde publicación en plena revolución (octubre de 1872), que es lo mismo que decir en circunstancias las menos favorables, y más aún, hostiles a toda publicación religiosa, a pesar de las dificultades cada día mayores para la circulación de impresos por el mal o nulo, en algunos puntos, servicio de correos, va creciendo este grano de mostaza sembrado en el corazón de la España católica, y todo hace augurar nuevos y mejores días para la Religión y la patria de Teresa de Jesús.

Estamos contentos, porque tiene ya lectores la **Revista** en Francia, Italia, Bélgica, Inglaterra, Portugal, y en la América y Filipinas.

Estamos contentos, porque un solo corazón que hubiese en el mundo que con nuestros desvelos conociese un tantico más a santa Teresa de Jesús, los daríamos por debidamente recompensados. ¿Cuánto más constándonos que no uno, sino miles de corazones que antes

no amaban o amaban tibiamente a Teresa de Jesús, hoy la aman con filial cariño y singular predilección?

Estamos contentos, porque oran, meditan todos los días muchas personas que antes no sabían qué cosa era oración.

Estamos contentos, porque en muchos lugares se piensa en Teresa de Jesús, se la ama y se la obsequia, aún a costa de no pequeños sacrificios, siendo así que antes no se la veneraba, o quizás nunca se la dio culto especial y público.

Estamos contentos, porque creemos piadosamente que Jesús lo está de nuestra insuficiencia, y María y José. ¿Qué nos resta, pues? Nada para estar contentos. Mucho, muchísimo, casi todo, para quedar satisfechos y poder decir con verdad: Basta.

Estamos contentos, sí... Mas no satisfechos, ni lo estaremos hasta que veamos tanto celo por los intereses de Jesús de Teresa en los que se precian de amantes de Teresa de Jesús, que nada dejen por desear.

No estaremos satisfechos hasta que veamos a todas las que llevan el preclaro nombre de Hijas de Teresa correr con paso ligero tras su Madre amada, copiando en su alma sus heroicas virtudes, especialmente la grandeza de corazón o magnanimidad.

No estaremos satisfechos hasta tanto que veamos a todos los fieles, cumpliendo los deseos de nuestra Madre la Iglesia, alimentarse de la doctrina celestial de Teresa de Jesús, y como dice la Santa engordarse su voluntad con el deseo sólido de las cosas santas, y gozar con ello de salud espiritual robusta y perfecta.

No estaremos satisfechos hasta que contemplemos tan extendida por España y por el mundo la Asociación de Hijas de María y Teresa de Jesús, que no exista ciudad, ni villa, ni aldea, que no se honre con ella, y que no haya alma cristiana que todos los días haga su cuarto de hora de oración.

No estaremos satisfechos mientras haya un español que no admire y ame a su hermana la gran Mujer, la gran Escritora y la gran Santa, la hidalga Teresa de Jesús, ornamento el más singular de la España católica.

Mientras este caso no llegue, no estarán satisfechos nuestros deseos, las ansias vivas de nuestro corazón, y proseguiremos con el favor de Jesús y de su Teresa en la tarea nobilísima de despertar dormidos corazones, y atraerlos al de Teresa, y depositarlos junto al suyo para que ardan y vivan vida de divino amor.

Y en este gravísimo empeño hemos decididamente resuelto: o vencer, o morir. ¡Oh si pudiésemos exclamar en nuestro lecho del dolor en la última hora: Ya moriré gozoso, porque todos, todos, en especial los católicos españoles, conocen y aman a Teresa de Jesús! Ven, muerte, cuando ese momento llegue. Vida, consérvanos y danos siempre mejor acierto hasta lograr este fin.

EL DIRECTOR Y REDACTORES

Aunque con notable retraso, debido a lo difícil de las circunstancias, recibimos el **Boletín eclesiástico** de la diócesis de Ávila, perteneciente al 9 de octubre del presente año, casi todo él consagrado a la ilustre y esclarecida hija de aquella ciudad santa Teresa de Jesús. Además de la **Oración de santa Teresa de Jesús** que con tanta profusión se ha extendido, no sólo por España, sino también por el extranjero, inserta en dicho número, hallamos una preciosa instrucción que el insigne y teresiano Obispo de aquella diócesis dirige a sus amados diocesanos al acercarse el gran día de su gloriosa Paisana; documento que nosotros hemos devorado con verdadero júbilo de nuestra alma, y que haríamos traición a nuestros piadosos y queridos lectores, si no se lo diésemos a conocer. Queremos además que nuestra humilde **Revista** se enriquezca y hermosee con páginas, donde, al través de rasgos seguros y magistrales, muéstrase en toda su viveza el espíritu de caridad y de celo de un alma formada según el espíritu de Teresa. Veanlo sino nuestros queridos lectores.

A NUESTROS AMADOS DIOCESANOS

Estamos en el mes en que se celebra la festividad de nuestra insigne patrona y seráfica doctora santa Teresa de Jesús. Sería ofender vuestra piedad poner en duda vuestro acendrado amor a la gran Santa, que es el dulce imán de todos los corazones católicos. Nadie en el mundo, amados diocesanos, debe aventajaros, ni aún igualaros en ardiente devoción a ese

portento de la gracia con que Dios quiso honrar vuestro suelo, que sólo por esto sería, aunque otras glorias no tuviese, uno de los más dichosos del orbe. Mas el amor verdadero, la verdadera devoción han de manifestarse en las obras. Honrar a la Santa con el mayor culto posible y con la imitación de sus virtudes, he ahí las verdaderas pruebas de amor y devoción. Dadle esas pruebas ahora más que nunca, ya que ahora, quizá más que nunca, necesitamos tenerla propicia para que emplee en nuestro favor aquel gran poder de intercesión que el Señor la concedió asegurándola que no le pediría cosa que El no le concediese, pues que sabía no le pediría nunca lo que no fuese conveniente a su gloria.

¡Ah! ¡cuán grandes son nuestras necesidades del momento! ¡Cuánto tiempo ha que la mano del Señor pesa sobre nosotros de una manera terrible! ¡Cuánto tiempo ha que la Iglesia gime y nuestra España llora! ¡Angustias y lágrimas por todas partes! y la mano del Señor extendida todavía sobre nosotros en amenazadora actitud: **adhuc manus ejus extenta** (Isaías). Y no puede dudarse que hay almas justas y fervorosas que levantan sus manos al cielo pidiendo misericordia y paz para la tierra agobiada de tribulación. Y no es Dios un tirano sin entrañas que se complazca en ver correr las lágrimas y la sangre de sus vasallos sin más objeto que el de saciar su furor. ¿Por qué, pues, deja durar tanto el tiempo de la tribulación, y parece reprimir dentro de su seno amoroso el tesoro de sus misericordias? ¿Es que se ha olvidado de sus hijos de la tierra, de los que sacó de la nada y formó a su imagen y semejanza, y redimió con la sangre de su Hijo unigénito? ¡Blasfemia horrible! No, no; antes bien las tribulaciones mismas son señales y pruebas de su bondad misericordiosa. En medio de esos llamados males que nos afligen, Dios no abandona su obra de salvar a sus predestinados; y estos con su gracia van labrando su eterna corona al fuego de los dolores sufridos con resignación santa; y muchos que en la prosperidad se verían expuestos a perderse, se perfeccionan y salvan sus almas en la adversidad y el infortunio.

Esto no obstante quiere el Señor que clamemos a él en el día de la tribulación, y le glorifiquemos por este medio reconociendo su poder y su bondad, y se complace en que llamemos en nuestro auxilio a los Ángeles y Santos que con El habitan en las moradas eternas.

Sabéis que la seráfica virgen Teresa de Jesús fue tan amada del mismo y tan favorecida de su poder, que durante su paso por la tierra fue llamada **Teresa la omnipotente**, expresión del sentimiento de admiración que excitaban sus grandes obras, y que sólo puede tolerarse en el sentido en que san Pablo decía: **Todo lo puedo en Aquel que me conforta**, y en el que tienen aquellas palabras del Evangelio: **Todas las cosas son posibles al que cree**.

No podemos creer que la que tanto podía en la tierra para gloria de su Dios carezca en el cielo de poder de mediación, sin la más mínima ofensa, antes con gloria del principal mediador Jesucristo, para aminorar nuestros males. Tampoco podemos, ni debemos creer por un momento, que ella, tan agradecida y generosa como fue siempre, tenga ocioso su poder en el cielo para con aquellos que, honrándola con su piedad y devoción, acudan a ella en sus angustias y tribulaciones. ¡Oh cuántos y cuántas, aún en nuestros mismos días, pudieran dar testimonio de la eficacia del poder de Teresa para con su divino Esposo Jesús! Todo el orbe católico, y muy particularmente las almas fervorosas que en él conserva la bondad del Señor, pregonan el poder benéfico de la gran Teresa. Leed la piadosa y edificante revista que con el título de **Santa Teresa de Jesús** se publica en Barcelona, y formaréis alguna idea de las maravillas del poder y bondad de Dios obradas por la intercesión de la Virgen avilesa, encanto del universo que cree en Jesús y le adora.

Confiad, amados avilese, en ese poder; clamad sin cesar a nuestra especial Patrona y Compatrona de las Españas pidiéndola alcance al fin remedio a las necesidades de la Iglesia, y señaladamente a las que la Iglesia sufre en España, harto numerosas, grandes y apremiantes. Mas, para que vuestras oraciones sean oídas ante el trono del Altísimo rasgad con gemidos de verdadera penitencia esa nube densa que se interpone entre Dios y vosotros, formada por muchedumbre de pecados, de enormes pecados. Llamad en vuestro auxilio a la poderosa Teresa para destruir en vosotros mismos y en vuestros prójimos la obra del pecado, el maldito reino del pecado.

Sacudid esa indiferencia culpable que se va apoderando de los corazones esterilizándolos para el bien, mientras la acción del error y del mal es incesante y funestamente fecunda. Clamad a la seráfica Teresa, y pedidla os comunique algo de aquel fuego que arde en su pecho que derrita ese hielo que va enfriando, que va endureciendo el vuestro, que va extinguiendo en él la virtud y la vida. Decidla con la Iglesia en el oficio que reza en su honor: **¡Oh charitas victima! Tu corda nostra concreta**: ¡Oh víctima de caridad! abrasa con el tuyo nuestros corazones en el fuego del divino amor.

Así dispuestas y purificadas vuestras almas en el sacramento de la Penitencia, acudid con confianza a la amable y generosa Patrona que nos ha dado el cielo. Pedidle mucho, pedidle cosas grandes; pedidle cuanto conduzca al bien de vuestras almas y a la mayor gloria de Dios; y, entre otras cosas, pedidle alcance paz para la Iglesia, y paz para España. Pedid gracias y auxilios de todo género para todos, y singularmente para nuestro Santísimo Padre el romano Pontífice, tan fervoroso devoto de la Santa, para todos los sacerdotes y obispos que con él defienden la causa de Dios, y muy singularmente para el vuestro que con paternal afecto os da su bendición pastoral en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Ávila 8 de octubre de 1874.

+ FR. FERNANDO, Obispo

**DICHO QUE LA VENERABLE MADRE ANDA DE JESÚS
DIJO POR LA BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DE NUESTRA SANTA MADRE TERESA
DE JESÚS¹**

(Continuación)

A la quinta pregunta digo: Que era tan humilde, que en algunas repretensiones que los preladados la daban, en que le culpaban de muchas cosas que sabíamos cierto no tenía culpa, jamás se disculpaba, y a nosotras nos mandaba no lo hiciésemos, sino que la dejásemos padecer aquello por otras cosas en que había faltado, que solo Dios las sabía, y así quedaba contentísima cuando se veía cargada de lo que sólo a ella tocaba, y decía le hacía una música muy concertada y sabrosa las palabras ásperas y la desgracia con que la trataban, y de propósito veíamos decía algunas cosas con que incitaba más a esto a los preladados, trayendo a propósito de lo mismo que ellos la reprendían, lo que había hecho aún antes de aquel particular que entonces trataban, y con esto los ponía más en disgusto y admiración de ver la paz y sosiego con que ella estaba, y la mucha prudencia de los preladados. ¡Oh Dios! ¡qué querría se viese la humildad de su sierva!.- Proseguían en esto de arte que algunas veces duraba muchos días el afligirla y maltratarla con cárceles y desprecios y baldones que se la decían, y reprobación que hacían de sus obras, y en todo le parecía tenían razón, y nos afirmaba, que quería más a los que así la trataban. Y desde que supo del Padre maestro fray Bartolomé de Medina, catedrático de prima de Teología en la universidad de Salamanca, de la Orden de los Predicadores, que mofaba de ella, le estimó en tanto que procuró que el Comisario Apostólico de esta Orden de santo Domingo, el Padre fray Pedro Hernández (que era nuestro prelado), le diese sus veces, y en algunas ausencias le dejase por superior de ella. Mas en tratándola vio cuán engañado había andado, y decía a todas: “No había tan gran Santa en la tierra”. Y a mí misma una vez al torno se la nombró a él diciendo solo “la Madre Teresa”, me riñó, porque la nombraba con tan poca reverencia, mandándome que otro día no dijese menos de nuestra Madre fundadora, y contándole yo a ella se le encendió el rostro mucho, diciendo: “Que no merezca yo que me dure el tenerme estos en poco, que aunque me he confesado generalmente con él, y dicho lo que soy, no lo acabo de entender. ¡Allá se lo haya Nuestro Señor, que yo no puedo más para que vean no soy nada!”. Y siempre en lo que era virtud nos daba a nosotras la ventaja, diciendo: “Que como habíamos comenzado en Orden de tanta perfección, no teníamos las imperfecciones y niñerías que a ella por su ruin natural se le habían pegado en la Orden mitigada, donde había muchas buenas, sino que ella siempre aprendía lo peor”. Y en esto decía cosas en que se veía el poco caso que hacía de las muchas buenas que tenía. Ofreciéronsele tantas en que vimos era verdadera y de corazón su humildad, que sería nunca acabar contar lo que vimos. En la Encarnación de Ávila, donde después de andar en estas fundaciones la llevaron los preladados con autoridad apostólica a ser prelada², como era puesta por fuerza y sin voluntad de casi todas las religiosas que eran ciento cincuenta, recibieronla con tanta grito y desgracia y palabras mal dichas que a quien quiera fatigaban. Ella se hincó de rodillas delante del santísimo Sacramento mientras aquello pasaba sin decir más palabras de la lástima que la hacía, y que no se maravillasen de cuanto decían,

¹ Véase la pág. 255 del tomo anterior

² El Rmo. Padre maestro fray Pedro Hernández encargó a la Madre Teresa de Jesús el gobierno de la Encarnación, en el mes de octubre de 1571

que tenían razón de no querer tan mala priora. Y así se estuvo hasta que se levantó a apiadar a algunas que se habían desmayado, y otras que tenían recio mal de corazón, y en tocándolas la Madre se sosegaban y se la sujetaban. Ella decía: "Hácelo una gran reliquia, que traigo conmigo, de **lignum crucis**". El otro día de mañana viéronla oír misa y recibir a Nuestro Señor sin necesidad de confesarse para comulgar, como la vieron con tanta paz y sosiego en medio de tanta tempestad, quedaron convencidas las monjas, y comenzaron a quererla tanto, que no sólo nos la tuvieron allá aquel trienio, mas en cumpliéndolo hicieron tan grandes diligencias porque la confirmaran en la reelección que de Ella hicieron, que la mayor parte del convento padeció muchos trabajos por ello, y estuvieron muchos meses encarceladas, trayendo pleito en consejo real, y enviando a Roma sobre el caso. No les aprovechó, porque importaba más proseguir estas fundaciones que estaban paradas en aquel tiempo, y todas las que éramos descalzas no cesábamos de pedir a Dios nos la desocupase de aquello, y así lo hizo su Majestad que con la autoridad apostólica que los prelados la habían puesto allí, la mandaron venir a esta casa de Salamanca, que la había dejado comenzada cuando fue allí y estábamos en casa alquilada, y así nos pasó a otra comprada. Y se fue desde aquí a fundar la de Segovia, donde también tuvo hartas ocasiones de ejercitar la humildad con la gran contradicción que allí hubo.

A la penitencia era tan aficionada, que aunque tenía muchos años y enfermedades, nunca se la vimos dejar de hacer en lo común y particular, sino era algún día que estaba muy agravada en la cama. Siempre traía túnica interior de lana, y en la cama nunca quería lienzo, ni más que un jergón de paja. La comida era cuaresmal como lo manda la Regla, y aunque a sus muchas enfermedades hacía daño el pescado, comía lo más ordinario algunas hierbas o poleados. Muchas veces le oíamos tomar recias disciplinas, sin las que tomaba con todas en la comunidad, y la hallábamos cadenas y cilicios muy ásperos escondidos, que mostraba harto cansancio cuando decíamos los habíamos visto. Y lo que comía, quería estuviese tan desabrido, que una vez estando en refectorio echó el bocado de la boca y dejó lo que comió. Y preguntándola yo después por qué lo había dejado, que estaba bien guisado; respondiome: "Por eso, hermana, que me supo tan bien aquel bocado que no le osé tragar, que en esto de la comida nunca tenemos de buscar más de podernos sustentar". Y hasta cuando se sentaba miraba fuese con alguna penalidad por no estar ningún tiempo sin hacer alguna penitencia. Decíanos, **era grande la gloria que por ella se daba, y que aunque no la hiciéramos sino por imitar a Nuestro Señor Jesucristo que no tuvo hora de descanso en esta vida, la habíamos de hacer siempre**. Hablaba en esto de manera que nos ponía muchas codicia y facilidad de hacerlo.

Era tan obediente, que no sólo obedecía a los prelados y confesores en todo, mas cuando algunas de nosotras, siendo sus súbditas, decíamos hiciese algo, aunque no fuese tan acertado, lo hacía, y pesándonos después, decíamos: "¡Válgame Dios! Madre, que viendo no convenía lo hizo vuestra reverendísima", respondió: "Menos importa que se errase esto que no que dejase yo la obediencia, aunque fuese a la menor criatura del mundo, que a todas debemos de obedecer por amor de Dios, cuando no fuere en cosa que le dé disgusto". **A El tenía prometido de hacer en todo lo que fuese más perfección**³, y esto miraba en cuanto se ofrecía.- Y así estando en la fundación de Veas⁴, donde ha más de veinte y dos años me llevó por priora, vino allí el Padre fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, que por comisión apostólica era entonces nuestro Prelado, y la mandó que fuese a fundar a Sevilla, y viendo que de esto se había de disgustar mucho con ella nuestro Generalísimo⁵, no hizo más que proponer con llaneza lo que del reverendísimo tenía y temía, y que de Nuestro Señor le parecía había entendido "aún no era tiempo de entrar a fundar en Andalucía", mas si con esto todavía su Paternidad quería se hiciese, iría, y así fue luego⁶, y antes de un año que estuvo allá padeciendo grandes trabajos, la escribió nuestro Generalísimo desde Roma con mucha desgracia, y le envió a mandar tomase por cárcel uno de los conventos de Descalzas, que fuera de la Andalucía había fundado; y al mismo punto que recibió este mandato, se vino a encarcelar al de Toledo, sin detenerse a fundar uno que estaba casi en el camino ya concertado, y tenía las monjas consigo para irle a hacer, que era el de Caravaca⁷, asegurando

³ En el año de 1560 santa Teresa hizo voto de aspirar siempre a lo más perfecto.

⁴ El 24 de febrero, día de san Matías, se hizo la fundación de Veas

⁵ El reverendísimo Padre fray Juan Bautista Rubeo

⁶ La fundación de Sevilla se hizo el 3 de junio de 1575.

⁷ Día del año nuevo 1576 se hizo la fundación de Caravaca, mientras santa Teresa estuvo en Sevilla

al Padre maestro Jerónimo Gracián que se haría mejor sin ella, dejándola obedecer al Generalísimo. Así estuvo más de un año en el convento de Toledo teniéndole por cárcel, y me escribió muchas veces las grandes mercedes que Dios allí la hacía, y que la había mandado su divina Majestad nos escribiese para nosotras el libros de **Las Moradas**, y que andaba con tanta oración y noticia de lo que el Señor quería que en él escribiese, que hasta el nombre que había de poner en el libro, le había dicho particularmente. Y que tenía gran consuelo con el doctor Velásquez, que era canónigo de allí, y después murió Arzobispo de Santiago, porque con gran imperio la sujetaba y mandaba cuanto había de hacer. Y así la hizo escribir este libro que he dicho, y entender desde allí en muchos negocios que se ofrecieron de la Religión, y tan en particular y por menudo la gobernaba y mandaba en todo lo que se ofrecía en ausencia del prelado, que hasta lo que había de hablar y callar, leer y rezar, todo se lo tenía señalado. Y ofreciéndosela estar en cosas muy grandes, acordábasele de alguna pequeña que le tenía señalado hiciese en aquella hora, al punto dejaba en lo más que estaba por acudir a lo que a nosotras nos parecía menos, diciendo: “No era posible dejar de cumplir lo que le habían mandado”.- Este doctor Velásquez fue tan santo, que supo bien estimar lo que en ella había, y así en el primer obispado que tuvo, que fue el de Osma, en la tierra que él residía, que es en Soria, procuró luego fuese a fundar un convento de nosotras, haciéndole allí mucha comodidad para ello; y en sabiendo que llegaba cerca de Soria, salió con todo su cabildo y la ciudad a recibirla con tanta solemnidad, que causó admiración en toda aquella tierra el ver que en llegando el Obispo cerca de la Madre al mismo tiempo que ella se llegó a pedir la bendición se le arrodilló él. Lo mismo le sucedió con el arzobispo de Sevilla, D. Cristóbal de Royas y Sandoval, y de esto quedó ella tan confusa, que me acuerdo me escribió: “Mire qué sentiría cuando viese un tan gran prelado arrodillado delante de esta pobre mujercilla sin quererse levantar hasta que le echase la bendición, en presencia de todas las religiones y cofradías de Sevilla”. Que las había pasado en procesión general con el santísimo Sacramento a una casa que habían comprado, en la cual sucedieron cosas públicas aquel mismo día, bien milagrosas, como se puede ver en el libro de las fundaciones que dejó escrito de su letra, que está hoy en poder del Rey nuestro Señor.

(Se continuará)

CORRESPONDENCIA

Buenos Aires, 30 de agosto de 1874.

Señor Director de la **Revista Teresiana**.

¡El Señor es misericordioso y grande en sus bondades! Nosotras, cuatro pobres Carmelitas descalzas, indignas hijas de la gran reformadora y santa Madre Teresa de Jesús, podemos, y debemos, a ley de agradecidas, cantar muy alto las misericordias de nuestro Dios, y darle mil y mil gracias; ¿y cómo no? Después de experimentar fraternales obsequios y deferencias muy cariñosas, con grandes pruebas de afecto de nuestras queridas hermanas Carmelitas Teresas de Barcelona, en donde pasamos ocho días de consuelo en su santa compañía y celebramos la fiesta del Corpus, que fue de grande alegría para nuestra alma participar de la solemnidad con que dichas religiosas obsequian al divino Amante, y que la Orden sagrada de la Virgen honra a tan alto Sacramento con toda la pompa posible; permanecemos hasta el 7 de junio, en que a las seis de la mañana nos despedíamos del precioso tesoro (en reliquias y virtudes: tuvimos el consuelo de poner sobre nuestras cabezas una toca de nuestra adorada y santa Madre, que por cierto es exactamente a la que nosotros usamos, y otras preciosas reliquias que no es fácil enumerar) del convento y de sus queridas hijas; y nos embarcamos en el vapor **Italo Platense**, cuyo comandante, D. José Gómez, fue para nosotras un padre cuidadoso: permitió se celebrase todos los días el santo sacrificio, y en él comulgábamos; los días de fiesta se decían dos misas, y disparaban cañonazos a la elevación con rendimiento de armas; y los pasajeros asistían a ella. Nosotras no nos despojamos de nuestro santo hábito; pero ¡qué respeto! ¡qué atención con nosotras! ni una palabra mala, ni una inmodestia en quienes personas: toda ponderación es poca.

Pero digamos algo del mar: en treinta y un días que estuvimos en él no vimos una ola; ¡qué calma en el mar y en el cielo! los marinos estaban atónitos, pues que en doscientos viajes no habían visto tal prodigio, y decían era milagroso; y alababan a Dios. Nos pusieron a las cuatro en un camarote, y en él estábamos con toda comodidad, gracias a Dios. Cuando todos los pasajeros desaparecían, unos a tocar el piano, otros a jugar; solas con los dos sacerdotes

que nos acompañaban, subíamos a respirar el aire sobre cubierta, y a las diez de la noche contemplábamos el poder de nuestro Dios en el majestuoso Océano, cuyo murmullo sordo mandaba al corazón cierto temor amoroso hacia a Aquel que lo crió; allí orábamos, y nos recordábamos de España, y sus sufrimientos... y por ella renovábamos el sacrificio de abandonarla; y por su remedio ofrecíamos nuevamente nuestras vidas, tan llenas de peligros entonces; y por el alivio de nuestra querida patria y la extensión del Carmelo, nos abrazábamos con todas las penas y sacrificios presentes y futuros; toda, Señor, toda la pena para nosotras, pero sálvese España; allí hablábamos de nuestros conventos, de nuestras familias, de nuestros amigos, y concluíamos con un acto de generoso sacrificio; ante el imponente espectáculo de la salida de la luna, en medio de un inmenso mar, a mil quinientas leguas de tierra por el lado más cercano, y viendo pasar muy cerca del vapor grandes ballenas, que con su rugido horrible descargaban una nube de agua; palpando milagros, que confesaban los marinos, y todos; como fue una noche en que un fuerte viento balanceaba el vapor, nos despertamos, y sentimos maniobrar a los marinos; hicimos oración, y yo arrojé al mar una medalla de nuestro Padre san José y una reliquia de nuestra santa Madre cuyo auxilio, invocábamos, y a la media hora reinó una dulce calma y desapareció todo. ¡Gracias a Dios, gracias a nuestra santa Madre que ha velado por sus hijas, y gracias a nuestro gran Padre y protector san José!

El día 8 de julio a las diez de la mañana anclaba el vapor en el puerto de Buenos Aires (advierto que tocó el buque en cuatro puertos, pero nosotras no bajamos para nada); vino a buscarnos el Secretario del señor Arzobispo en un vaporcito con el que nos condujeron al Muelle, donde nos esperaban carruajes con toda la familia de la fundadora; desde allí nos dirigimos a palacio, saliendo el digno y sabio Prelado a recibirnos con muchos sacerdotes, llenándonos de confusión con tantas pruebas de afecto y atención. El mismo excelentísimo Señor nos hizo pasar a su capilla y a la catedral, donde nos postramos a los pies de Jesús sacramentado, y le dimos gracias por tanto beneficio; nos encontramos con muchos sacerdotes españoles. Este ilustrísimo Prelado es muy joven, muy bondadoso, y dice que lo da por bien empleado todo, viendo ya aquí a las Teresas; por fin, ya tarde, nos fuimos a la casa; a la puerta de la capilla nos esperaban, arrodilladas, la fundadora con las siete compañeras; nos besaron el santo escapulario, y en medio de sus lágrimas y de las del numeroso concurso que nos seguía las abrazamos; hecha oración, y despedidos todos, fuimos al refectorio a cenar de vigilia: llegamos buenísimas, por manera que se entabló la observancia en todo. El señor Arzobispo quiso que visitásemos los dos conventos que hay, de Capuchinas uno y de Dominicanas otro, y por darle gusto fuimos; les dio permiso para que nos abrieran la clausura: lo que allí sucedió no es fácil de describir.

Nos recibían arrodilladas en la puerta Reglar; tales escenas arrancaron lágrimas a mis ojos, y nuestros corazones no podían soportar tantas sensaciones juntas; las cuatro Carmelitas Teresas no podían, ni podrán jamás agradecer bastante el entusiasmo e interés que tienen con ellas, y la protección que dispensan a este convento; ¡qué confusión para estas indignas hijas de Teresa! ¡Sea todo para su Jesús y para ella, puesto que nosotras sólo somos miseria, polvo y ceniza!

Estas pretendientas, llenas de alegría, anhelaban por vestir el santo hábito; el 15, víspera de nuestra santísima Madre, comenzamos su novena con exposición de su Divina Majestad; el 16 función por la mañana con novena, y por la tarde, adornado el coro bajo con lindas alfombras, altar y demás, en medio de un gentío inmenso, se vistió el santo hábito a todas en número de ocho, predicando un bonito sermón que duró más de una hora un señor Canónigo, alusivo al acto de la fundación y a las cuatro religiosas. A los pocos momentos estaban postradas las ocho con sus coronas, mientras se cantaba el **Veni Creador**, ofreciendo un hermoso y tierno espectáculo. Desde este día quedó cerrada la clausura y erigido canónicamente y fundado el monasterio de San José de Carmelitas Descalzas de Buenos Aires; en el último día de la novena cantamos un **Te Deum** en acción de gracias. La primera procesión por los claustros fue el día de san Bartolomé, llevando una muela de nuestra santa Madre en un relicario de oro sobre pie de plata, todo hecho de limosna.

Ahora ya pensamos en la novena de esta querida y venerada santa Madre.

Concluyo omitiendo la mayor parte de lo ocurrido, por no cansar más. De todo lo expuesto escoja V., señor Director, lo que le parezca.

¡Sea todo en honra a Dios, amor a su Esposa y a mi venerada Madre santa Teresa!, y extensión del Carmelo; y repitiendo: ¡Gracias, gracias a Dios! ponemos en sus manos divinas toda esta obra, quedándonos con la confusión de lo poco que somos sin la ayuda de Dios.

Esta Comunidad saluda a V., y se encomienda a sus oraciones.

Micaela de Santa Bárbara, priora.

en las benditas redes del amor de Teresa de Jesús, y no quiero retardaros su revelación.

¡Ah! si todos los que se apellidan amantes apasionados de nuestra gran Santa hacen valer este secreto, este año va a ser fecundo en grandes conversiones, y veremos por la misericordia y méritos de la seráfica Doctora reflorar la piedad en muchas almas, agostadas al presente por el soplo mortífero de la indiferencia e incredulidad.

Se reduce mi secreto sencillo y por todos practicable para mover los corazones al amor de santa Teresa de Jesús, se reduce, digo, a saludar al gallardo Serafín que transverberó el corazón magnánimo de nuestra Santa, pidiéndole que hiera con el dardo de divino fuego, con que hirió a nuestra Amada, el corazón de las personas a quienes voy a hablar, y en cuyas almas quiero yo que prenda el fuego celeste del amor teresiano.

A este fin recito la siguiente súplica con todo fervor: "Abrasado Serafín, que heriste con dardo de divino fuego el corazón de mi seráfica Madre santa Teresa de Jesús, hiere, te pido, con el mismo dardo el corazón de N. e inclínalo a las luces del divino amor, para que en todo conozcamos, amemos y sirvamos a Jesús y a su Teresa, objetos suavísimos de mi amor".

Esta súplica, amigos míos, tiene tal eficacia, que corazones que nunca habían oído hablar, y por consiguiente, que no conocían a Teresa de Jesús, después de breve plática los he visto entusiasmados, rebosando cariño por la gran Santa, y con los ojos en llanto exclamar: ¡Cuánto siento haber conocido tan tarde a este Serafín humano! ¡Cuánto deploro haber amado tan tarde a Santa tan digna de todo mi amor!

Una joven, amiga mía, entusiasmada hoy por todo lo que se relaciona con mi Amada, después de haberle hablado una sola vez dándole a conocer a nuestra Santa, me escribe: "Tus palabras, amiga querida, cayeron sobre mi alma indiferente, como cae el rocío sobre la sedienta y moribunda flor del desierto. ¡Qué bien hicieron tus dulces y ardientes palabras a mi corazón! ¡Cuán trocado en mejor se encuentra mi espíritu desde que tuve, merced a tu celo, la imponderable dicha de conocer y amar un poquito a santa Teresa de Jesús! ¡Qué infeliz he sido hasta hoy, amiga mía, por no conocer a tan hermosa alma, a tan agraciada criatura, a tan amable Santa! ¡Feliz tú mil veces que mamaste con la leche de tu cristiana Madre el amor a la Heroína española, cuyo nombre lleva! En cambio exijo de ti segunda y tercera visita para encenderme más en el amor de santa Teresa de Jesús, a quien amo con pasión. Quiero suplir la tardanza en amarla, adelantándome desde hoy a todos sus devotos en amarla y obsequiarla, en hacerla conocer y amar. Vente unos días conmigo. Por amor de Teresa de Jesús no negarás esta gracia a quien es tu mejor y más reconocida amiga.- J".

- ¿Os admira esta mudanza, amigas mías?

Pues, sabed, animosas Teresianas, que tan señalada conquista la hizo recitando dicha oración varias veces mientras se dirigía a visitar a esta joven distraída y vana.

El Añagaza de santa Teresa de Jesús.

XII

CREED Y OBRAD

Oigamos cómo continúa una Hija de María y Teresa de Jesús, que ya conocen nuestros lectores, el relato de las gracias alcanzadas por tan bondadosa Protectora:

"Desde el día de mi cariñosa Madre, me anima un tierno afecto a la oración, que me hace sobrellevar con alegre calma los disgustos que el Señor me hace sentir en ella para probarme. Pues yo sentía cansancio, tedio grane a la oración, dejándola algunas veces por mi poca mortificación, por no hacerme violencia (de lo que pido mil perdones al Señor, prometiendo desde hoy ser más constante y fiel en este santo ejercicio). Desde el día, pues, de mi Santa, me acompaña siempre el deseo de orar por más que haya de sufrir. Con sentimiento me separo, después del tiempo prefijado, de la amorosa y reposada presencia de mi Dios en su tabernáculo; ¡oh! ¡cuán bien se ora y se sufre allí! Levántome con todo tranquila con la presencia interior de mi Dios, que me anima, a ejemplo de mi trabajadora santa Teresa, a entregarme al santo trabajo y ocupaciones domésticas, que es la penitencia de todos los hijos de Adán.

Estas son las gracias ratificadas en este gran día, de tanto consuelo para mi alma, con las que siguen.- Mi alma siente asimismo más abstracción de las cosas criadas, y más unión con Jesús.- Soy movida de mayor compasión hacia los pobres pecadores, interesando con mayor celo el valimiento de Teresa para con Jesús a fin de que se conviertan.- Mayores ansias en procurar que Teresa de Jesús sea conocida y amada de los corazones jóvenes y de todos

los fieles.- Mi alma, por fin, quedó fuera de sí con el suave recuerdo de que era el día de su venerada Madre.

¿No os sucedió otro tanto a todos vosotros, amantes teresianos? Sobre todo vosotras, Hermanas queridas, ¿no os embriagó con sus ternuras? ¿No oísteis la voz de esta amorosa Zagala de Jesús llamándoos al cumplimiento de las promesas que renovasteis al entrar en la Asociación de sus Hijas, Arca de salvación en estos días de universal diluvio de males? Pues deteneos, que aún os da voces, y escuchas con atención sus palabras amorosas, que son de vida eterna. Y entendidas estas, no temáis emprender todo bien, arrojándoos confiadas en su dulce y maternal corazón, pidiéndole que dirija vuestra varonil empresa, siendo fieles a los amorosos y levantados designios que Jesús tiene sobre nosotras.

Si así lo hacéis, yo os prometo de parte de la muy poderosa y agradecida Teresa de Jesús que experimentaréis sus bondades; os hablo por propia experiencia. Creed, pues, y obrad”.

Una agradecida Hija de María y Teresa de Jesús

XIII

EL MEDIO MÁS EFICAZ PARA VENCER LA TENTACIÓN

¿Cómo venceré la tentación que me importuna? escribía Teresa de Jesús, sobrina de la gran Santa del mismo nombre, a su tía santa Teresa de Jesús. Y la Santa le contesta como sabia y experimentada Maestra⁸: “No piense que en viniendo una cosa al pensamiento, luego es malo, aunque ella fuese cosa muy mala; que eso no es nada... Cuando algún pensamiento malo le viniere, santígüese, o rece un **Pater noster**, o dese un golpe en el pecho, y procure pensar en otra cosa; y antes será mérito, pues resiste”. Esto parece habían leído y aprendido de tan sabia Maestra una porción de tiernas hijas de María y Teresa de Jesús, que frecuentan todavía las clases del Catecismo de perseverancia. Oíd si no un edificante y animado diálogo que testigo presencial recogí de sus labios, y procurad poner en práctica las verdades de salud que no por salir de boca de labios infantiles dejan de ser dignas de nuestra atención, pues muchos de avanzada edad quizás ignoramos o no practicamos lo que ellas nos enseñan.

- ¿Cómo vencéis las tentaciones? ¿Qué no sabéis la práctica de piedad de mayor eficacia para ahuyentarlas y vencerlas?

- Yo, respondía una, me santiguo en la frente, si estoy sola; o sobre el corazón con disimulo si estoy en sociedad.

- Pues yo rezo una **Ave María**.

- Yo reclamo a santa Teresa de Jesús, mi buena Madre, porque venga en mi socorro.

- Mejor lo hago yo, replicaba otra, distrayendo el pensamiento en otras cosas buenas.

- Pues yo os gano a todas, porque pienso en la Pasión de Jesús.

- Y tú ¿qué haces? dínoslo, interpelaron algunas a una niña que permanecía callada.

- Os lo diré, porque he probado todas las cosas que decís para librarme de la tentación, y no obstante ninguna me ha dado tan buenos resultados como la que ahora practico. Pues sabed, amiguitas, que así que asoma la tentación al momento clamo de corazón, corriendo a esconderme en lo más secreto del Corazón de Jesús y de mi Teresa: ¡Viva Jesús mi amor, viva Jesús mi amor! Y sin volver rostro a la tentación, si ella persevera solicitando, por toda contestación le repito: ¡Viva Jesús mi amor, viva Jesús de Teresa, viva Teresa de Jesús! Y luego, luego cesa la tentación.

- ¿Y si no cesa?

- Tanto mejor. Porque como nuestro mérito está en hacer actos de amor de Jesús, cuanto más dura, más actos hago; y más merezco. Pero ya se da buen cuidado el demonio de no hacer durar las tentaciones a las almas que así obran. Lo sé por experiencia.

- ¿Por qué?

- Porque como el maldito y desventurado que no sabe amar pretende con la tentación hacernos caer en el sumo mal, si ve que de ella sacamos el sumo bien, que es aumentar en la caridad, se retira: porque envidioso de nuestra suerte, de nuestro bien, ya que no puede despertarnos en el mal, no quiere darnos ocasión de merecer. Lo sé por experiencia, (repetía con un acento de convicción profunda). Con ninguna cosa se ahuyenta mejor toda clase de tentaciones que repitiendo mientras duran: ¡Viva Jesús mi amor!

⁸ Carta nº 45, tomo 1º.

- Pues lo probaremos, exclamaron todas, a ver si nos engañas. Cuando venga la tentación exclamaremos escondiéndonos en el Corazón abierto e Jesús y de su Teresa: ¡Viva Jesús mi amor! ¡Viva Jesús de Teresa y Teresa de Jesús!

- Probadlo, amigas y hermanas mías; clamad en la tentación: ¡Viva Jesús mi amor! y daréis razón a una tierna

Hija de María Inmaculada y Teresa de Jesús.

A UNA IMAGEN DEL SANTÍSIMO INFANTE JESÚS

Ven, mi hermoso Niño,
ven, mi dulce bien,
ven, y no te tardes;
ven, mi encanto, ven;
ven porque sin Ti
pienso fenecer;
ven, y dame un beso,
y yo te daré
el corazón todo
pobre tal cual es.

Mira, tierno Infante,
que estoy esperando,
pues me prometiste
venir muy temprano:
el sol ya declina...
va el día espirando...
la noche se acerca...
¡Y tú en esos prados
muy entretenido
bajo de un naranjo!

Yo a larga distancia
de aquel bello prado
en donde admirada
te estoy contemplando,
le digo a mi alma:
¿No ves qué agraciado
y qué primoroso
está ahí tu Amado,
cogiendo jacintos
y lirios nevados?

¿No ves aquel rostro
que tiene admirados
al cielo, a la tierra,
al mar y a los astros,
al ángel y al hombre
y a cuánto ha criado
su inmenso poder;
y el sol se ha eclipsado
al ver tal belleza,
tal primor y encanto?

Si no vienes pronto,
mi Niño adorado,
loca correreme
por los verdes prados
hasta que consiga
cogerte en mis brazos
y estrecharte amante
en mi pecho ingrato

y en tiernos afectos
hacerme pedazos.
Y cuando en mis brazos
dormido te tenga,
no te soltaré,
mi adorada prenda:
las noches, mi Amado,
las pasaré en vela,
en dulces coloquios
contigo, luz bella,
contigo, mi cielo
hasta que me muera.

Yo te cantaré
un himno de amor,
un himno que dulce
sea al corazón;
saldrá de mi pecho
preciosa canción,
canción, Niño hermoso,
que quisiera yo
en ti produjera
un sueño de amor.

Y cuando dormido
te encuentre, mi Amado,
y dulce sonrisa
dibuje en tus labios,
entonces los míos
serán estampados
millones de veces
en tus pies y manos
y en esas mejillas
de rosa y de nardo.

S. T. de J. de la A.

Baeza 1874

En la reseña de la Consagración de los corazones de las Hijas de María inmaculada y Teresa de Jesús a su excelsa Madre, que insertamos en el último número, púsose equivocadamente en la página 44 una protesta que comienza **Yo N. N.**, en lugar de la siguiente

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS DEL SANTO BAUTISMO QUE HACEN LAS JÓVENES CATÓLICAS HIJAS DE MARÍA INMACULADA Y TERESA DE JESÚS AL SER ADMITIDAS EN LA ASOCIACIÓN

Yo N. N. en la presencia de Jesús sacramentado, a quien reconozco y adoro por mi Dios y Redentor, renuevo de todas veras las promesas del santo Bautismo, y por lo tanto protesto que creo todo lo que cree la santa Madre Iglesia católica, apostólica, romana, y que en esta fe quiero vivir y morir. Prometo obediencia a la santa Iglesia católica, apostólica, romana, fuera de la cual no hay salvación, y al Sumo Pontífice, Vicario de Jesucristo, su cabeza visible. Renuncio para siempre a Satanás, y a sus pompas y obras, y prometo con la ayuda de Dios resistir a sus tentaciones y no avergonzarme de mi profesión de cristiana. Prometo guardar los mandamientos de Dios y de la Iglesia y practicar la virtud. Y a imitación de mi especial protectora y Patrona santa Teresa de Jesús, elijo por Madre a María siempre Virgen Inmaculada, y propongo cumplir las reglas de la Asociación.- Acepta, oh Jesús de mi alma, estos sinceros propósitos; y por la intercesión de María y Teresa de Jesús, a quienes no sabes negar cosa alguna, dame ahora y siempre la gracia de perseverar en ellos, y de cooperar a la extensión de tu conocimiento y del reinado de tu amor en el mundo con la oración y buenas obras. Amén.

SANTA TERESA DE JESÚS OBSEQUIADA POR SUS DEVOTOS

Vinebre. También en este pequeño y delicioso pueblo que parece blanca paloma posada sobre las márgenes del caudaloso Ebro esmaltadas de verdor, se ha obsequiado por primera vez este año por las Hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús a la seráfica Doctora con misa solemne, Comunión general muy concurrida y sermón. La Santa va moviendo los dóciles corazones de las jóvenes católicas de aquel pueblo, que con tantas gracias le ha favorecido el cielo, inspirándoles el espíritu de oración y la fidelidad al cuarto de hora de meditación que prescribe el Reglamento de dicha Asociación. Teresa de Jesús les alcance, como ella sabe hacerlo, perseverancia en el amor de Jesús de Teresa y de Teresa de Jesús.

Medina del Campo. En esta villa, que posee el segundo convento fundado por santa Teresa de Jesús, se ha visto obsequiada la Santa, merced al celo de algunos de sus devotos, con una muy solemne novena. Todos los días a las ocho de la mañana se celebraba misa rezada, y por las tardes, a las cuatro, después de exponer el santísimo Sacramento y rezar el santo Rosario, se seguía la plática por escogidos oradores, y concluida ésta se hacía la novena a la preciosa Imagen de la Santa, concluyéndose con unos villancicos cantados por las Hijas de Teresa de Jesús.

El día de la gran Santa hubo misa solemne cantada con asistencia de todo el clero y una comisión del ilustre Ayuntamiento como de costumbre, ensalzando las glorias de la Reformadora del Carmelo uno de sus hijos por más de una hora. Todo el día estuvo Jesús sacramentado expuesto a la adoración de los fieles, y por la tarde, después de Completas cantadas por el clero, se hizo solemne procesión con el santísimo Sacramento por la Iglesia, cantando en las estaciones las religiosas varios motetes, alternando el pueblo y el órgano con el grandioso **Santo Dios**.

Uldecona y Calaceite. Las Hijas de María Inmaculada y de santa Teresa de Jesús de estos dos pueblos obsequiaron a la seráfica Virgen avilesa con novena, y solemne misa y concurrida Comunión general en el día de la Santa.

Corbera. Después de tres días de ejercicios las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús celebraron su fiesta con misa de Comunión muy numerosa, y sermón en la misa solemne que se cantó a las diez, siendo este el primer año en que la ilustre Heroína española recibe estos obsequios de sus fervorosas Hijas.

Portugal. Las Hijas de santa Teresa de Jesús del real Convento del Corazón de Jesús (Lisboa) nos escriben una entusiasta carta dándonos pormenores de las fiestas que tributaron a su querida Madre. Todos los días de la novena estaba Jesús sacramentado expuesto, y el día de la Santa lo estuvo todo el día: por la mañana hubo misa solemne con sermón, y por la tarde se cantó un solemne **Te Deum** en acción de gracias, concluyéndose con varios cánticos religiosos y la bendición solemne con el santísimo Sacramento. Otra devoción más tierna, nos dicen, hicimos a nuestra querida Madre santa Teresa de Jesús, porque era devoción de familia, digámoslo así, y consistió en una procesión por el interior de los claustros, en los que arreglamos ocho capillitas muy lindas, con cuadros que representan algunos pasos de la vida de la Santa. Se arrebataría al verlos, ¡tan hermosos son! Acepte la Santa con agrado los obsequios de sus Hijas de esta trabajada nación, que tanto amó en vida y que mira, lo creemos con fundamento, con amorosos ojos desde el cielo, y haga con el valimiento de sus oraciones que vea con su hermana la España católica días de bienandanza para la Religión y la sociedad cuanto antes.

Godall. Nos escriben de este pueblo una entusiasta carta describiéndonos con vivos colores la solemne fiesta con misa de Comunión general y sermón que por primera vez dedicaron en su día a la Heroína española las jóvenes católicas de aquel pueblo, que ama con pasión a la seráfica Doctora. A pesar de ser pueblo agrícola en su totalidad, las Hijas de María y Teresa de Jesús dejaron sus tareas ordinarias para obsequiar a su Madre. Ella de condición agradecida les premie, como sabe, estos sacrificios, dándoles perseverancia y aumento en el amor de su Jesús.

Cabanes y Cherta. En estas dos poblaciones se ha visto obsequiada este año la gran Patrona de las Españas santa Teresa de Jesús con misa solemne y sermón y procesión

general. Parece, nos escriben de dichos pueblos, que va propagándose la devoción a la linda Castellana, que basta ser conocida para arrebatarse los corazones en santo amor.

Badajoz. Señor Director de la **Revista Teresiana**.- Muy señor mío y amado hermano en Jesús de Teresa: ya se ha pasado el día grande, el día tan deseado por todos los hijos de la grande Teresa de Jesús, el día 15 de octubre. ¡Madre de mi alma, qué de obsequios recibiste en ese día, no sólo en la tierra, pues en el cielo tendría que ver! ¡Madre mía! de seguro que toda la corte celestial te felicitaría. Nosotras, señor Director, no hemos hecho nada para lo que la Santa se merece; pero sí hemos movido cuántos resortes hemos sabido y hemos podido. Se empezó la novena el día 7 por el orden siguiente: por la mañana la misa con acompañamiento de armonium; por la tarde se empezaban los ejercicios de la novena a las cinco y media; se exponía Su Divina Majestad; seguía el rosario, letanía cantada, estación mayor, sermón, novena, seguían las coplas a la Santa que se variaban cuatro días, todas muy buenas, compuestas por muy buenos profesores, cantando en los últimos días un hermoso **Tantum ergo** por el maestro Eslava.

La iglesia estaba sorprendente, particularmente el día de la Santa y víspera; la multitud de luces que ardían alrededor de Jesús de Teresa y Teresa de Jesús deslumbraban, y la iglesia parecía un ascua de fuego; las flores con que estaban adornados los altares y retablos eran innumerables, pues parecía un jardín, y más de una vez (al llevar las Religiosas los innumerables ramos a la iglesia para que el sacristán los colocara) se repetían las palabras de aquella hija de Teresa de esa ciudad al ser preguntada dónde colocaría tantas flores; y así decíamos nosotras: llenaremos jarrones y más jarrones, etc. El día de la Santa muy temprano empezaron los sacerdotes teresianos a decir misas, las cuales fueron acompañadas de armonium; hasta la hora de la función se dijeron once. El sermón de la fiesta de la mañana ha dejado una grata memoria en esta ciudad, pues lo pronunció con un fervor poco común el comisionado de la **Revista** Sr. D. José Rodrigo, apasionado devoto de la Santa; por la tarde, y tres días más, asistió nuestro digno señor Obispo (el cual quiere hacer cuanto esté de su parte para plantear en esta ciudad la asociación de hijas de María y Teresa de Jesús). En fin, me parece que la santa Madre estaría contenta, porque se hizo cuanto se pudo, aunque quedamos con ganas de que el año que viene sea mejor.

Espero ocupará esta relación un rinconcito en su apreciable **Revista**, cuya edificante lectura tan buenos ratos y celestiales consuelos nos proporciona, favor a que quedará reconocida S. S. que en Jesús de Teresa le estima,- *Margarita de la Presentación*, C. D. I.

Damos con sumo gusto lugar en nuestra **Revista** a la siguiente entusiasta relación de los solemnes cultos con que las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús del religioso pueblo de Benicarló han obsequiado a su adorada Madre santa Teresa de Jesús. Sirvan de estímulo y ejemplo tan insignes muestras de amor a la gran Teresa de Jesús a muchos corazones que apellidándose católicos y españoles duermen en el sueño de una criminal indiferencia para con la Heroína española.

Sr. Director de la **Revista Teresiana**:

Muy señor mío y estimado amigo: No puedo ocultar la dichosa serie de impresiones a cual más grata que acaba de experimentar mi corazón, bajo cuya influencia tomo la pluma para consignar aunque con débiles rasgos los piadosos obsequios de que ha sido objeto dignísimo la ilustre Virgen avilesa e insigne Patrona de las Españas, santa Teresa de Jesús, en la solemne novena que acabamos de consagrar a su memoria.

Nueve días, nueve momentos han sido para los buenos corazones que aman a Jesús de Teresa por Teresa de Jesús. Sobradamente veloces hanse visto desaparecer a nuestros ojos cual sombra fugaz, o cual incienso que se evapora, mas no sin dejar impreso en nuestros corazones un recuerdo imperecedero y feliz.

Es la primera vez que las Hijas de Teresa de esta localidad han pretendido honrar a su Madre, y su primer ensayo hase realizado con una brillantez y magnificencia inesperadas. No es extraño: ¿qué pecho no se inflama y qué corazón no arde al sólo recuerdo de la Heroína española? Mas no perdamos tiempo.

El día 14 del mes que rige principió la novena, estando durante ella expuesto a la adoración y amor de sus hijos Jesús sacramentado. Por la mañana todos los días se ha celebrado a las siete misa, con acompañamiento de órgano y meditación sobre algunas virtudes del Serafín de Ávila. Por la tarde después de la exposición del Sacramento se rezaba la coronilla de desagravios y alabanzas, luego la novena de la Santa, en cuyo intermedio se cantaba la plegaria de las hijas de Teresa a su Madre, y después seguía el sermón; acabado éste se cantaban los gozos y antifona de aquella, y la reserva venía a cerrar la función del día.

Desde un elegante e ingenioso dosel colocado en el altar mayor, Teresa de Jesús ha estado escuchando las alabanzas de sus devotos, y aceptando el suspiro, el deseo y la flor de puros amores que a su Madre consagran y ofrecen sus hijas queridas. Las columnas del templo ostentaban en ovalados carteles, primorosamente adornados de guirnalda de ricas y variadas flores, las sabias sentencias que dirige a los mortales la esclarecida Doctora, y sus agudas flechas han herido de amor santo los corazones todos.

En los días que preceden a la fiesta los oradores sagrados D. Vicente Alba y D. Francisco Gasol ponderaron en sus discursos el seráfico amor de Teresa de Jesús a su Dios, el deseo de la Santa por el martirio, su celo de Apóstol y su oración subida.

Ya habíamos llegado a la víspera de la fiesta de nuestra Patrona, que fue el domingo inmediato al de su día, cuando el solemne volteo de las campanas y la festiva y popular dulzaina que recorría las calles de esta localidad, anunciaba al medio día un día grande para los buenos teresianos. Amaneció por fin este día, y a las primeras horas de la mañana tuvimos el consuelo de contemplar la capilla de Comunión atestada de un gran número de penitentes que en honor de la virgen Teresa de Jesús venían a purificar sus conciencias y prepararlas para recibir dignamente al buen Jesús de Teresa.

A las siete y media principió la misa de Comunión que duró una hora, y mientras se distribuyó el Pan Eucarístico a multitud de fieles elevaban su espíritu hasta Dios los suaves acentos y dulces melodías de un precioso **¡Oh salutaris hostia!**... ¡Qué momentos tan felices!

A las diez principió la misa mayor: la concurrencia era inmensa; el orador fue el reverendo Alba, quien presentó a la ilustre Doctora como una de las mejores glorias de nuestra patria por su santidad, por su saber, por su celo apostólico.

Por la tarde a la una y media asistieron todos los niños y niñas de la Catequística de la parroquia para hacer también en tan memorable día la coronilla de alabanzas a Jesús sacramentado, acto de desagravio al mismo y de devoción a santa Teresa, repartiéndose luego un premio a cada uno.

Cantadas solemnemente Vísperas y Completas y dicha la novena, se hizo la solemne procesión de la Santa por las calles de costumbre de esta vecindad.

Continuase la novena el lunes, y por ser día 19, consagrado a la feliz memoria del señor san José, la meditación versó sobre la cordialísima devoción que nuestra Santa profesó en vida al dichoso Patriarca. Asunto de que se sirvió el do. D. Vicente Ortí, Pbro., para pronunciar un inspirado discurso.

El martes ocupó la cátedra de la verdad el Pbro. D. José Valls, preceptor de Humanidades, orador fácil y correcto, quien formó el elogio de la que fue a un mismo tiempo Virgen y Madre, conciliando su angelical castidad con su fecundidad admirable en obras gloriosas y en nuevos hijos del celoso Elías.

Teresa de Jesús, sabia escritora y Doctora de la Iglesia, he aquí el punto de vista bajo el cual la consideró el Rdo. Alba en el siguiente día, y el 22, último de la novena, tuvimos el indecible gusto de oír por primera vez al joven licenciado en Teología, D. Pascual Lázaro, Pbro., quien nos pintó con vivos colores el grande amor de Teresa al pueblo español, cuya fe salvó, y en el cual ha hecho renacer hoy felizmente la devoción y amor que él mismo profesara en otro tiempo a tan esclarecida Santa, hasta el punto de haberla proclamado por Patrona de los reinos españoles. Terminose la función, y por consiguiente la novena, con la bendición del santísimo Sacramento que dio al pueblo el reverendo D. Mateo Ausax, cura.

Tales son, señor Director, aunque toscamente relatados, los obsequios de veneración y amor que hemos tributado a la gran Teresa. Como quien despierta de un sueño dulce y feliz, lleno de dicha y encantos, mil corazones teresianos laten hoy a impulsos de un amor entusiasta y ardiente que ha sabido inspirar la graciosa Avilesa. Sus hijas queridas han depositado en manos de tan agradecida Madre repetidas plegarias, suspiros y preces; y mientras ella los presenta al divino Esposo de su alma, al dulce Jesús que nada le niega, espera con la esperanza firme del que sufre, que el buen Jesús de Teresa ha de concedernos por su intercesión días de bienandanza para la Iglesia perseguida, y las dulzuras de la paz en la pobre y abatida España.

Suyo afectísimo en los corazones de Jesús y Teresa.

X.

Benicarló 24 octubre de 1874.

REVISTA NACIONAL

El día 5 de noviembre falleció en Santo Domingo de la Calzada el Excmo. E Ilmo. Sr. D. Sebastián Arenzana y Magdalena, obispo de aquella diócesis. Embalsamado su cadáver a las veinticuatro horas prevenidas por la ley, fue expuesto al público en la sala mortuoria por espacio de tres días, revestido de los ornamentos pontificales de color morado, y todo el pueblo de La Calzada y muchos comarcanos se apresuraron a visitar los restos mortales de S. E. I., y a pedir, postrados ante ellos, al Juez de vivos y muertos el descanso eterno de su alma. En las lágrimas que caían de sus ojos, y en la actitud devota y edificante con que oraban, se retrataba fielmente el dolor que les causara la inesperada muerte de su Pastor querido y el amor que en vida le profesaran. Todos besaban el sagrado anillo de S. E. I., y apenas acertaban a separarse de su frío cadáver.

Celosos sacerdotes y humildes Hijas de la Caridad velaron día y noche el cadáver de S. E. I.: aquellos celebraban, en un altar colocado en el salón fúnebre, el santo Sacrificio de la misa en las primeras horas de la mañana; y éstas recibían de sus manos al Cordero sin mancilla, ofreciendo todas sus oraciones y Comuniones por el alma de aquel que poco antes las animaba con sus exhortaciones y las dirigía con sus paternales consejos.

Por disposición de la Autoridad local, hacía los honores de ordenanza al cadáver de S. E. I. la guardia civil.

A las ocho de la mañana del día 9, según lo había acordado el Ilmo. Cabildo de La Calzada, salió el cortejo fúnebre del Seminario, donde el Prelado vivía, precedido de los niños de las escuelas, Cofradías del dulcísimo Nombre de Jesús, Veracruz, Santo Rosario y Santo Domingo, y asociación de Hijas de María, todas con hachas y velas encendidas, del Clero de la ciudad y pueblos inmediatos; cuatro individuos de la Cruz Roja llevaban en hombros la caja mortuoria, seguidos de otro que llevaba la bandera de la misma asociación enlutada. Ocho sacerdotes conducían el féretro en que el Prelado había sido colocado. Seguíanle el Ilmo. Cabildo, cantando el salmo de los dolores y de las esperanzas, implorando misericordia para el finado, el duelo compuesto del Secretario y Capellán de S. E. I., SS. Doctoral y Magistral de Calahorra y Cura Párroco y Capellán de las Hermanas de la Caridad de Haro, las autoridades de la ciudad, la banda de música municipal, tocando marchas fúnebres, y todo el pueblo calceatense en masa, que no querían desmentir en muerte el respeto y cariño que en vida demostraron al excelentísimo finado.

Entrado que hubo en la Catedral, celebráronse los oficios con la solemnidad que exigía la dignidad del difunto; y en Calahorra, Madrid, Toledo, Casalaraina, y en todas partes donde era conocido S. E. I. se han tributado obsequios a su memoria y ha sido su muerte muy sentida, porque todo era bondad, todo corazón, todo amor, en una palabra, su amabilidad característica, su trato afable, su familiaridad con el decrepito anciano y con el tierno niño le habían hecho acreedor a la general simpatía y a la popularidad de que gozaba.

Sus huesos descansan en la catedral de La Calzada, en la capilla privilegiada de San Sebastián.

- El día de la Inmaculada Concepción ha sido como todos los años un día grande para nuestra patria. España ha demostrado que no en vano es hija privilegiada de María. No hay pueblo ni ciudad que no haya celebrado solemnes fiestas en honor de su excelsa Patrona, y las asociaciones religiosas han rivalizado en la celebración del inefable misterio de la pureza de María, secundadas por el pueblo, por el verdadero pueblo, ganoso de corresponder una vez más a la protección que de la inmaculada Madre de Dios recibe en sus trances más amargos y en sus más penosas tribulaciones.

REVISTA EXTRANJERA

ROMA.- La **Voce della Verità** desmentía hace pocos días el rumor difundido sobre el cual el mal estado de la salud de Pío IX en el siguiente suelto que reproducimos con alegría:

“Podemos afirmar que, gracias a Dios, la salud del Santo Padre es excelente, y que todos los días sigue ocupándose del despacho de negocios y concediendo audiencias”.

- El Papa ha fundado con sus propios recursos un nuevo colegio de misiones frente al castillo de Santángelo, que se denominará **Colegio de San Pedro y san Pablo para las Misiones extranjeras**, y le ha regalado la biblioteca del difunto cardenal Barnabo, que ha comprado a los herederos de éste. El establecimiento, con doce discípulos, correrá bajo la dirección del Rdo. Pennachi.

- El Papa ha regalado al Obispo de Paderborn una medalla de oro acompañada de una carta muy cariñosa, expresándole grande agradecimiento por los muchos y buenos servicios que está prestando a la Iglesia en la presente crisis.

ALEMANIA.- El Arzobispo de Posen ha recibido en la prisión, con motivo del aniversario de su nacimiento, seiscientas cartas y multitud de telegramas, que han sido para él un gran consuelo en medio de las penalidades que sufre con una firmísima constancia y serenidad verdaderamente admirables. Los príncipes de Radziwill, los condes Stolberg, de Sicilia, y el clero de Ostrow, habían obtenido, después de reiteradas instancias, autorización para visitar al ilustre Prelado.

- Las religiosas Carmelitas de Posen, pertenecientes en su mayor parte a la aristocracia polaca, y que fueron expulsadas por el Gobierno prusiano, se han refugiado en Cracovia, entrando en el convento de la misma Orden que hay en esta ciudad. La población en masa salió a recibirlas a su llegada a Cracovia, acompañándolas hasta las puertas del monasterio, donde las esperaban sus hermanas, dando inequívocas muestras de respeto y admiración hacia las ilustres proscritas.

INGLATERRA.- Merece ser observado el movimiento católico del Reino Unido. En 1765 en Inglaterra y Escocia había solamente 60.000 católicos; en 1822 contábase ya 500.000; en 1842 dos millones y medio; en 1845 subía ya el número a 3.380.000. No tenemos datos de los años posteriores en que han tenido lugar conversiones notabilísimas. En 1873 Inglaterra contaba 20 diócesis, 1892 sacerdotes, 1453 iglesias y capillas, 86 conventos de varones y 263 de mujeres, 21 gimnasios católicos y 1249 escuelas. Eran católicos 33 lores, 77 barones, 6 miembros del consejo privado de la Reina y 37 miembros de la Cámara de los Comunes.

- Leemos en el **Tablet** del 17 de octubre que en la ciudad de Newcastle los PP. Redentoristas dieron una misión que duró tres semanas en el vasto templo recientemente construido por los PP. Dominicos. La concurrencia era extraordinaria. Se acercaron al sacramento de la Penitencia y de la Eucaristía más de 3.200 personas, y el domingo último de la misión el Obispo confirmó a 584 adultos, muchos de los cuales eran recién convertidos. El despidio tuvo que hacerse en dos días, uno para los hombres y otro para las mujeres, a causa del gran concurso de fieles.

- El 24 de septiembre se abrió al culto católico en Wednesbury una nueva iglesia. Fue empezada por el P. Montgomery, ministro protestante convertido, y concluida por el P. Balhurst, también protestante convertido. En el banquete, al cual asistían varios prelados, sacerdotes y fieles, lord Desbigh brindó por el Papa y por la Reina.

- A principios de octubre se inauguró la universidad católica de Kensington. El Ilmo. Capel es su rector, y forman el claustro de profesores hombres de merecida reputación en toda Europa.

- Según leemos en el **Tablet**, las conversiones van cada día en aumento. Una comunidad entera de religiosas pertenecientes al rito anglicano ha abrazado últimamente el Catolicismo. En 1868 trece religiosas del mismo rito que vivían reunidas en Aoh Grave ingresaron en la

comuni3n cat3lica, adoptando para su comuni3n las reglas de la Orden de san Francisco. En la actualidad son cuarenta.

- El jefe de la aristocracia cat3lica de Inglaterra, el duque de Norfolk, que tiene el t3tulo de primer par del Reino Unido y gran mariscal, va a recibir 3rdenes sagradas y a entrar en la congregaci3n del oratorio de san Felipe Neri en Brompton. S3lo tiene 27 a3os y es la primera dignidad despu3s de la Reina. Tiene una hermana que es religiosa.

- Mons. Manning, arzobispo de Westminster, ha reproducido en un documento, le3do en las iglesias, un breve del cardenal Antonelli en el que dice que los decretos del concilio del Vaticano han sido solemnemente promulgados por Su Santidad, y que no es necesaria una nueva promulgaci3n. "Cualquiera, a3ade el arzobispo, que no reciba en su coraz3n, que no crea en la doctrina de la Inmaculada Concepci3n y en la infalibilidad del Vicario de Jesucristo, del modo que esas doctrinas han sido declaradas por la autoridad de la Iglesia, cesa, ipso facto, de ser cat3lico". Esto se ha recordado con motivo de que algunas personas que rechazan dichas doctrinas frecuentan los sacramentos de la Penitencia y Comuni3n, por lo que se les avisa que cometen sacrilegio, e incurrir3n en delito de eterna condenaci3n.

B3LGICA.- El d3a 4 del actual se verific3 en Hal con gran pompa y ante una concurrencia de m3s de 50.000 almas la coronaci3n de una milagrosa estatua de la Virgen sant3sima que se venera en dicha ciudad.

El insigne Arzobispo de Malinas, monse3or Dechamps, delegado especialmente por Su Santidad para coronar la imagen de Mar3a, pronunci3 con este motivo un notable discurso.

BAVIERA.- Por la misericordia del Se3or, ha venido al seno de la verdadera Iglesia, cat3lica, apost3lica, romana, la reina viuda de Baviera, Federica Francisca Augusta Mar3a Eduvigis: naci3 el 15 de octubre de 1825, hija del difunto Guillermo de Prusia y madre del actual rey de Baviera, que hab3a profesado hasta ahora la religi3n luterana. Esta conversi3n ha causado una profunda desolaci3n entre los protestantes y los perseguidores de la Iglesia de Alemania, que ven en ella una muestra m3s de lo imposible que ha de serles acabar con la religi3n cat3lica en aquel pa3s.

FRANCIA.- Los peri3dicos franceses dan cuenta de la manifestaci3n popular celebrada con motivo de la canonizaci3n de una humilde pastora de una aldea de Borgo3a. Asist3an m3s de diez mil peregrinos; el Arzobispo de Sens presid3a la ceremonia, y entre los concurrentes se hallaba el prefecto del Yonne. Antes de la misa, que se celebr3 en un altar levantado en un inmenso prado rodeado de 3rboles, ley3 un sacerdote la Bula de canonizaci3n. Esta humilde pastora, llamada Alpaix, que floreci3 a fines del siglo XII, cubierta de lepra y abandonada de todos, viendo un d3a que hasta le rehusaban el agua que ped3a, acudi3 a Dios por medio de la oraci3n, y al punto brot3 de la tierra una fuente, en la que la pobre ni3a pudo apagar su sed.

Y esta hija del pueblo, que su condici3n destinaba a vivir ignorada de todo el mundo, se ve hoy sobre los altares, y para realzar su gloria, diez mil peregrinos, con su nombre por ense3a, vienen a los lugares en donde pas3 su vida para dar elocuente testimonio de fe y de amor a la Iglesia cat3lica.

RETIRO MENSUAL.- D3a 15 de diciembre

M3xima

Hacer todas las cosas como si realmente estuviese viendo a su Majestad.

Jam3s hagas cosas que no puedas hacer delante de todos. (Santa Teresa de Jes3s, avisos 21 y 43)

Virtud: Pureza

Sirvamos a Dios en santidad y justicia en su presencia todos los d3as de nuestra vida. (San Juan, c. I, v. 75)

Reflexiones

No hay obra grata a Dios si no se le ofrece con un corazón puro.- Por el Bautismo fuimos consagrados templos del Espíritu Santo, espíritu amador de la limpieza y castidad, y fuimos injertados en Cristo y hechos miembros vivos de su cuerpo místico, y este Señor de nuestras almas se apacienta tan sólo entre los nevados lirios de la pureza.- Debemos, pues, vivir en pureza, y guardar con todo esmero esta gracia, ofreciendo a Dios un corazón, un alma y un cuerpo puros. Porque, ¡ay de los que violan el templo del Espíritu Santo profanando su cuerpo y alma con la impureza! Dios los destruirá, y de hijos adoptivos de Dios vendrán a ser miserables esclavos del demonio.

La pureza es una flor tan delicada que basta el más pequeño hálito para empañarla y marchitarla... Esta bella flor del paraíso no se conserva en la tierra sino rodeándola de espinas, esto es, mortificando los sentidos y las pasiones. Cuanto más el cristiano se humilla y mortifica su cuerpo, tanto más oloroso perfume exhala esta flor angelical en la presencia del Altísimo.

En vano espera gozar de Dios en compañía de los Ángeles del cielo el que no imita su pureza aquí en la tierra, esforzándose en conservarla si nunca la perdió, o en purificar su alma, si pecó, por medio de la penitencia.

La impureza atrajo del cielo un diluvio de agua sobre toda la tierra, y una lluvia de fuego sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra. La pureza atrae las miradas y bendiciones de Dios sobre el alma que con ella se hermosea.

La fuga de las ocasiones peligrosas y del trato familiar con personas de distinto sexo o menos castas, la mortificación y la oración, la lectura de las obras de santa Teresa de Jesús, la devoción a María Inmaculada y a su casto Esposo san José, y la frecuente recepción de Jesús sacramentado, son medios eficaces y cuasi todos indispensables si queremos conservar la pureza, o recobrarla después de perdida. Sobre todo la fuga de las ocasiones: en esta pelea sólo los cobardes vencen, pues escrito está: Quien ama el peligro perecerá en él. Todos los condenados del infierno, ha dicho un Doctor de la Iglesia, están con algún pecado de impureza. ¿Quién pues no temblará?

Ramillote espiritual

Antes de acostarme examinaré todos los días cómo he guardado mis sentidos y mi corazón, y si al asomar la tentación he clamado: ¡Viva Jesús mi amor!

Jaculatoria

Jesús de Teresa y Teresa de Jesús, hacedme puro y casto: convertid a los deshonestos.

GRACIAS

Que se piden a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las oraciones de sus devotos

La conversión de las almas que más perjudican los intereses de Jesús.- La santificación de las almas que más pueden fomentar los intereses de Jesús.- Propagación y perpetuidad de la Asociación de Hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús.- Espíritu de oración para todos los fieles.- Dos fundaciones religiosas.- La conversión al Catolicismo de la protestante Inglaterra y cismática Rusia.- Firmeza en la fe para los católicos alemanes y suizos.- Seis vocaciones religiosas contrariadas.- Consuelo y fortaleza para las almas atribuladas.- La conversión y cristiana muerte de dos personas.- Las Hijas de Teresa de Jesús en Portugal y Buenos Aires.- La conversión de los blasfemos.- Los establecimientos de enseñanza para la juventud.- Gracias pedidas y no alcanzadas.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE

	Suma anterior	Rs.	2,169'60
Tortosa.- Jacinto Peñarroya, canónigo			10
Una devota de santa Teresa de Jesús			4
Una hija de María Inmaculada y Teresa de Jesús, por la libertad de Pío IX, por la paz de España y triunfo de la Iglesia.			
Santa Teresa de Jesús, ¡ayúdanos! ¿qué haces que no vienes en nuestro socorro?.....			10
F. T.: Santa Teresa de Jesús, madre mía y patrona de las Españas, enséñanos a orar, y socorre a tu patria			5
C. A.: ¿Por qué retardas el obrar un gran prodigio y acreditarte con ello, oh gran santa Teresa de Jesús?			2
C. J.: Por Jesús, por María, por Jesús y Teresa de Jesús, oh Padre eterno, atiende nuestros clamores			4
Una señora que ama a Pío IX, porque es tan bueno			20
Una pobre sirvienta al Pontífice de la Inmaculada, prisionero y pobre			4
J. Roca: Santa Teresa, da paz al mundo			4
Una hija de María Inmaculada y Teresa de Jesús, que quiere mucho a Pío IX, porque es el Vicario de Jesucristo en la tierra, Maestro infalible de la verdad, Cabeza visible de la Iglesia, y Doctor universal de la fe			200
Otra hija de María Inmaculada y Teresa de Jesús, modesta labradora, ofrece de su pobre jornal a Pío IX, su Padre en la fe ...			4
Otra hija de María Inmaculada y Teresa de Jesús, pobre sirvienta, para Pío IX cautivo y pobre			4
Inscribe, santa Madre mía, los nombres de todas tus hijas en tu seráfico Corazón; guárdalos para Jesús, y no nos robe el amor ninguna cosa profana			1
C. X.: Santa Teresa de Jesús, danos un corazón como el tuyo a todas tus hijas			2
San Clemente.- M. T. S. y M. B.: Santa Teresa de Jesús, protege a Pío IX, da paz a tu España, y a tus devotos el cielo			100
Una devota a santa Teresa de Jesús			4
Huesca.- Varios devotos a santa Teresa de Jesús			160
Segovia.- Una devota entusiasta de santa Teresa de Jesús			4
Suma		Rs.	2,711'60